

10 Nunca se olvide que la oportunidad hace al ladrón

Para los criminólogos ambientales, el dicho popular “la oportunidad hace al ladrón” es algo más que sólo un refrán; es la piedra angular de su acercamiento. Ellos creen que si la oportunidad aumenta también el delito lo hará. Más importante, también creen que si la oportunidad se reduce, el delito caerá, razón por la cual defienden las medidas situacionales de prevención que se discutirán después en este manual. Para ver si usted está de acuerdo con la idea de que la oportunidad (y la tentación) son una causa de la delincuencia, considere la situación sugerida por Gloria Laycock y Nick Tilley:

Suponga que todos los controles situacionales fueran abandonados: ninguna cerradura, ninguna medida de protección, el dinero en efectivo dejado en una olla abierta para uso ocasional, ninguna revisión en las bibliotecas, ningún chequeo de equipaje en los aeropuertos, ninguna revisión de boletos en las estaciones del tren, sin semáforos, etc., ¿no habría ningún cambio en el contenido de la delincuencia y el desorden?

Si usted contesta que, por supuesto, la delincuencia y desorden aumentarían, entonces usted también piensa que la oportunidad es una causa del delito. Increíblemente, la mayoría de los criminólogos no estaría de acuerdo. Ellos creen que la oportunidad sólo permite determinar donde y cuando el evento ocurre, no *si éste* ocurre. Desde su punto de vista, si el delito ocurre depende totalmente de las preferencias de los victimarios y tales preferencias determinan colectivamente el contenido de delincuencia en la sociedad.

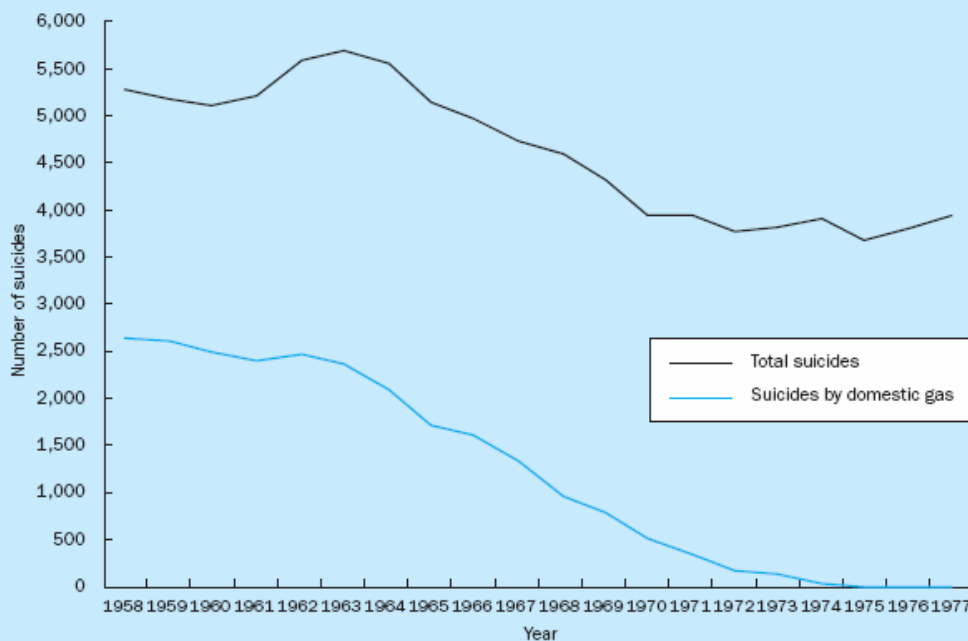
De hecho, los niveles de delincuencia están determinados en gran parte tanto por las oportunidades permitidas por los arreglos físicos y sociales de una sociedad como por las actitudes y disposiciones de la población. Esto es difícil de demostrar sin realizar un experimento, pero sería inmoral crear nuevas oportunidades de robos o asaltos y luego sentarse a ver qué pasa. Sin embargo, si se han emprendido experimentos con transgresiones menores. En Estados Unidos en los años veinte, investigadores dieron la oportunidad a varios alumnos de primaria de copiar en los exámenes, de mentir sobre ello y de robar monedas de máquinas de juego usadas. Otros investigadores distribuyeron cartas con destinatario y sello postal en las calles con dinero adentro, para ver si éstas eran enviadas. En un tercer grupo de experimentos de laboratorio, se instruyó a los sujetos de estudio para que “castigaran” a otros por desobedecer las instrucciones para una prueba a través de severos choques eléctricos ubicados en los instrumentos de prueba. (De hecho las “víctimas” eran parte del equipo de investigación y no hubo tales choques eléctricos.)

Los resultados de estos experimentos apoyan el papel causal de la oportunidad. La mayoría de los sujetos de estudio, incluso aquéllos que generalmente se

resistieron a la tentación, aprovechó algunas oportunidades para comportarse fraudulenta o agresivamente –oportunidades que no habrían encontrado sin haber participado en los estudios. Sin embargo, las transgresiones estudiadas eran relativamente menores y esto no puede generalizarse a delitos como al asalto o el robo de autos. Por consiguiente debemos volvernos hacia la elaboración de estudios menos rigurosos pero convincentes que sirvan para mostrar la importancia de la oportunidad como causa del delito.

Suicidio y oportunidad. El suicidio no es un delito en sí, pero como muchos delitos está generalmente pensado para ser un acto profundamente motivado. En este sentido, las tendencias de suicidio en Gran Bretaña muestran un fuerte y sorprendente componente de oportunidad. En la década de 1950, casi 50% de las personas que se suicidaron, lo hicieron con gas doméstico, el cual contenía cantidades letales de monóxido de carbono. Hablando prosaicamente, metieron la cabeza al horno. Durante los años sesenta, el gas empezó producirse en base al petróleo, no de carbón. El nuevo gas tenía menos monóxido de carbono y el número de suicidios por gas empezó a declinar. Hacia 1968, sólo aproximadamente 20% de los suicidios involucraron al gas. Aquí se inició un segundo cambio: el reemplazo del gas manufacturado por gas natural del Mar del Norte. El gas natural no contiene monóxido de carbono y es casi imposible de usar para el suicidio. Para la década de 1970, menos de 1% de los suicidios utilizó este método.

Suicides in England and Wales 1958–1977



Lo que es profundamente sorprendente es que la tasa de suicidios con gas no se desplazó hacia otros métodos. Entre 1968 y 1975, los suicidios totales cayeron de 5,298 a 3,693 (vea la gráfica). (Esto ocurrió durante un periodo económico de depresión, cuando podría esperarse un aumento en el suicidio, el cual, de hecho, estaba aumentando en otros países europeos.) Las personas no se volvieron hacia otros métodos porque todos ellos tenían significativos inconvenientes. Las sobredosis requieren de reunir píldoras suficientes y, en todo caso, son mucho menos letales que el monóxido del carbono. Colgarse requiere más conocimiento y también valor. No todos tenemos un arma, y éstas pueden producir lesiones deformativas y no la muerte. El gas doméstico, por otro lado, está siempre disponible en la mayoría de las casas. Es poco sangriento e indoloro y sí muy letal. No es sorprendente que haya sido el método preferido por mucho tiempo. Tampoco lo es que cuando se limitó la oportunidad de usarlo, haya bajado el índice de suicidios en su totalidad.

Asesinato y oportunidad. La oportunidad juega un papel causal importante en el homicidio, uno de los delitos más serios, como se muestra en la comparación hecha hace unos años sobre las tasas de homicidio en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Las tasas generales de delincuencia, incluyendo delitos de ataques, difieren poco entre ambos países, con la clara excepción del homicidio. Para el periodo 1980–84, cubierto por el estudio, la proporción de homicidio global, en los Estados Unidos era 8.5 veces mayor que en Gran Bretaña. La proporción de homicidio con arma de fuego era 63 veces más grande y la proporción de homicidio de arma blanca era 175 veces más grande. En todo Inglaterra y Gales en este periodo (con aproximadamente 50 millones de personas), se cometieron sólo 57 asesinatos con arma de fuego. En los Estados Unidos, con una población de aproximadamente 230 millones (menos de cinco veces mayor) un total de 46,553 personas fueron asesinados con arma de fuego.

La diferencia en la tasa de homicidios entre ambos países se ha estrechado en los años pasados, conforme sus proporciones globales de delincuencia han convergido, pero hay todavía una proporción mucho más alta de homicidios en los Estados Unidos. Esto es porque muchas más personas ahí poseen armas, sobre todo, armas de fuego. Cuando hay alguna pelea existe más probabilidad de recibir un disparo. En otras palabras, la disponibilidad de armas, una variable de la oportunidad, juega un importante papel causal en los casos de homicidio. Entender los argumentos de esta sección, y aceptar que a la oportunidad como una causa del delito, no significa que se deba negar la importancia de otras causas, como la disolución familiar o la falta de disciplina. Pero ayudará a dirigir su atención a los medios prácticos de prevención del delito, así como a defenderse de la crítica.

Bibliografía recomendada

Marcus Felson and Ronald Clarke (1998). *Opportunity Makes the Thief*. Police Research Series, Paper 98. London: Home Office.